

ESPACIO PÚBLICO, PATRIMONIO CULTURAL, FUNDAMENTOS PARA UNA RECONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD GLOCAL

El cuidado del otro y lo otro

CAJITILÁN, MUNICIPIO DE TLAJOMULCO DE ZÚÑIGA, JALISCO

Public Space, Cultural Heritage, Basis For A Reconstruction Of Glocal Identity The Care Of The Other And The Other

CAJITILÁN, MUNICIPALITY OF TLAJOMULCO DE ZÚÑIGA, JALISCO

MANUEL GUADALUPE SÁNCHEZ LÓPEZ

Universidad de Guadalajara, México

Recibido: 17 de abril de 2018. Aceptado: 01 de octubre de 2018.

RESUMEN

Este trabajo tiene la finalidad de realizar un análisis teórico del espacio público y sus componentes —identidad, patrimonio cultural—, en un entorno de la sociedad contemporánea, para diseñar un modelo de reconstrucción de la identidad. La investigación se llevó a cabo en la comunidad de Cajitilán, municipio de Tlajomulco de Zúñiga, Jalisco, México. La teoría se fundamentó bajo la proxémica subjetiva del espacio social y sus dimensionamientos cognitivo, estético y moral, para diagnosticar el comportamiento y actitudes, así como el significado de tradiciones y costumbres. Se utilizaron las técnicas cualitativas (etnografía, entrevistas, mapeo) y cuantitativas (cuestionario con preguntas cerradas). El resultado indica que la población está perdiendo el interés por las tradiciones y costumbres, así como la mínima participación de vecinos; por otro lado, el municipio los consulta irregularmente. Se concluyó, de manera reflexiva y comprometida, con base a los resultados, y así se confirmó la hipótesis del modelo de reconstrucción de la identidad, que logre la integración de la sociedad y autoridad municipal con un mismo objetivo común para la formación al conocimiento social y cultural con el fin de gestionar el desarrollo de Cajitilán.

Palabras clave: espacio público, patrimonio cultural, identidad,

ABSTRACT

This study has the purpose of a theoretical analysis of public space and its components, identity, cultural heritage, in an environment of contemporary society, to design a model of identity reconstruction. The investigation was carried out in the community of Cajitilán of the municipality of Tlajomulco de Zúñiga Jalisco México. The theory was founded on the subjective proxemics of social space and their dimensions, cognitive aesthetic and moral, to diagnose behavior and attitudes, as well as the meaning of traditions and customs. Qualitative techniques (Ethnography, interviews, mapping) and quantitative questionnaire with closed questions were used. The result, the population is losing interest in traditions and customs, as well as the minimal participation of neighbors, on the other hand, the municipality consults irregularly. It was concluded in a reflexive and committed manner based on the results and thus the hypothesis of the Identity Reconstruction Model was confirmed, which achieves the integration of the society and municipal authority with a common objective for the formation of social and cultural knowledge with order to manage the development of Cajitilán.

Keywords: Public space, cultural heritage, identity

INTRODUCCIÓN

Se ha escrito mucho sobre la proxémica dimensional (Hall, 1972). Pero acá tratamos sobre la proxémica subjetiva de la distancia cognitiva: qué tanto conocemos a los otros y a lo otro. Bajo estas premisas se fundamenta el presente trabajo. Se tomó como caso de estudio una de las comunidades rurales con tradiciones y costumbres, perteneciente al municipio de Tlajomulco de Zúñiga: Cajititlán. La proxémica aplicada al espacio social y sus dimensionamientos cognitivo, estético y moral de Bauman (2013); así mismo, para profundizar en la identidad como lugar, se tomó la teoría de *topogénesis* o mejor dicho la razón del lugar, con sus dimensionamientos, historia, cuerpo y lugar (Muntañola, 2001), que fueron analizadas como complemento a la identidad y patrimonio cultural. Se analizaron teorías de autores como Augé (2008) —particularmente su libro *Los no lugares, espacios de anonimato*—, Veras Ibañez (2014) —*Las ruinas de la memoria*—, Scannell y Gifford (2010) —*El apego al lugar*—, Manzo y Perkins (2006) —*La apropiación del lugar*—, para contrastar los enfoques y definir una nueva postura conceptual.

La teoría principal que fundamenta la investigación es el espacio social y sus dimensionamientos: cognitivo, estético y moral. Los dimensionamientos interactúan entre ellos, bajo la conceptualización de la proxémica subjetiva. Lo anterior trata sobre el conocimiento que se tiene del otro y lo otro, qué se sabe del otro (vecinos), si existe la intimidad o el alejamiento entre ello y de lo otro (patrimonio cultural), qué tanto lo conservan o lo olvidan. Por otro lado, lo estético es la afectividad tanto del lugar como de sus actividades cotidianas y culturales; por tanto, es la curiosidad del ser la que genera el sentido del lugar, y es cuando se define la identidad de cada grupo, comunidad o población. Por ello, ¿qué tanto se identifican con el lugar donde habitan y cómo se relacionan con sus vecinos? Así mismo, lo moral se construye por medio de una distribución de responsabilidad sentida y asumida: cuidar al otro y a lo otro. Esto es importante pues aquí

se aprecia la participación de vecinos de manera organizada para el mejoramiento ambiental y cultural de la comunidad (Bauman, 2013, pp. 166-211). Dado los conceptos de los espaciamentos teóricos, concluyo que el espacio público es el lugar donde se dan los efectos de encuentro y desencuentro, por la relación proxémica, en el conocimiento de los otros y del disfrute y goce del espacio, así como la responsabilidad compartida en el cumplimiento de las reglas del juego.

La técnica utilizada fue la etnografía al espacio público, que consistió en la observación —en diferentes fechas y horarios— para detectar las actividades y comportamientos de los pobladores; así mismo, de mapeo de cada visita. Se analizaron las entrevistas y cuestionarios, surgieron graficas estadísticas y un diagrama de red conceptual del análisis cualitativo. Estas dos técnicas se compararon para contrastar ambos resultados. Se procedió a una discusión con fundamento a la teoría y los objetivos, demostrando que la hipótesis es correcta, respecto al diseño del modelo de reconstrucción de la identidad de Cajititlán.

FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA Y CONCEPTUAL

ESPACIAMIENTOS: COGNITIVO, ESTÉTICO Y MORAL



Fuente: Elaboración propia.

Los espaciamentos son la base para comprender el comportamiento social en el espacio físico, así como su toma de decisiones en aceptar convivir con otros, esos otros que son considerados extraños, porque las fronteras quedaron diluidas por la movilidad cosmopolita de este mundo líquido (Bauman, 2013). Por tanto, se considera indispensable conocer el sentido y significado de las formas de apropiación del espacio público, también el comportamiento moral tanto del habitante como del visitante en un estado de convivencia, con una responsabilidad compartida y desigual. Considerado esta triada, véase el gráfico 1, en principio porque es más reciente y en segundo, por contener conceptos que van más allá de otros autores mencionados al inicio y, tercero, porque es el sustento para el diseño del modelo de reconstrucción de la identidad.

Para su análisis, comenzaremos con el espacio cognitivo. Bauman (2013) afirma: “El espacio cognitivo se construye intelectualmente, por adquisición y distribución del conocimiento” (p. 166) para vivir y convivir con otros. La proxémica es la relación de distancia entre intimidad y anonimato; es decir, la distancia no dimensional sino más bien qué tanto conocimiento tengo del otro y lo otro y, en función de ello, se da el acercamiento o lejanía, esto es, la proxémica abstracta (Bauman, 2013). Si consideramos este concepto, podemos referirlo a pueblos pequeños o barrios, donde sí se observa la cercanía porque entre ellos existe el conocimiento amplio, es decir: se conocen entre ellos. En este espacio cognitivo predomina la razón, se busca la seguridad, el orden y la convivencia. Lo que pretendemos de manera social deberá estar reflejado en el espacio público, como integrador de lo físico y social. La responsabilidad compartida tiene que ser la base de una verdadera convivencia, mediante una normatividad aceptada por los habitantes. Por ello, Bauman (2013) expresa: “El espacio moral a su vez se construye mediante una distribución desigual de responsabilidad sentida y asumida” (p. 166).

En el espacio estético se disfruta del espaciamento físico. En este caso, el espacio público ofrece los elementos estéticos, que son las expresiones culturales —entre ellos, las festividades religiosas— y su diversidad de participación ciudadana tanto en la música como la danza, o por su arquitectura religiosa y por sus elementos naturales. Todo ello es disfrute de los pobladores y del visitante. El visitante o el *flâneur* construyen su propia historia por medio del mapeo, guiados por la curiosidad y la búsqueda de la intensidad del ser. El espacio público no es sólo un objeto en el que se percibe y se goza de sus características físicas y simbólicas por la sociedad, sino también deberá ser producto de sus constructores que constantemente modifiquen sus estructuras físicas, adecuándose a los tiempos actuales para un desarrollo sustentable. Por lo tanto, deberá lograrse control parcial del espacio en cuanto a su dimensión y su forma. No hay resultado definitivo sino una sucesión interrumpida (Lynch, 2008). Estos cambios ininterrumpidos han sido más objetivos en los últimos veinte años del siglo XX, al predominar el valor de cambio. Este factor dio como resultado la llamada explosión urbana, es decir la segregación espacial y social, al generar la inmigración de la ciudad al campo, impactando a las poblaciones que fueron rurales y se transformaron en urbanas. No todas las poblaciones han tenido una transformación adecuada, son pocas las que se han protegido y transformado de manera correcta, algunas de ellas son llamadas “pueblos mágicos” pero no es ésta la finalidad, sino más bien que sean espacios representativos y simbólicos de los pobladores.

UNA APROXIMACIÓN CONCEPTUAL DE LA IDENTIDAD

La identidad encierra un sentido de pertenencia de un grupo social con el cual se comparten rasgos culturales, como costumbres, valores y creencias. González-Veras (2014) afirma que la identidad no es un concepto fijo, sino que se recrea individual y colectivamente y se alimenta de forma continua de la influencia exterior (p. 43). De acuerdo con estudios antropológicos y socio-

lógicos, la identidad surge por diferenciación y como reafirmación frente al otro. La inmigración, como un fenómeno contrario a la época de la industrialización, está provocando transformaciones, y éstas son en función de intereses, tanto de grupos de poder económico como político. En este caso, lo importante de esta investigación es plantear estrategias en las que no se vea afectada la identidad propia de las poblaciones. Estas transformaciones deberán ser planificadas tanto en las intervenciones físicas y sociales, como en programas de formación y conocimiento dirigidos a los pobladores para que se reconstruya la identidad a través de la convivencia y la participación ciudadana.

La identidad cultural de un pueblo se define históricamente a través de múltiples aspectos en los que se plasma su cultura en un territorio específico, como la lengua —instrumento de comunicación entre los miembros de una comunidad—, las relaciones sociales, ritos y ceremonias propias, o los comportamientos colectivos, esto es, los sistemas de valores y creencias. Un rasgo propio de estos elementos de identidad cultural es su carácter inmaterial y anónimo, pues son producto de la colectividad (González-Veras Ibáñez, 2014, p. 44).

La identidad implica algunos conceptos esenciales. El primero de ellos es la pertenencia al lugar. La forma de relación de la sociedad con su propia cultura marca claramente el eje de esa identidad. Si la identidad pretende ser abarcante y comprender a todo el conjunto de la sociedad, debe ser pluralista. La identidad es el compromiso con la mejora del entorno; así, trabajar con los vecinos e instituciones locales para el mejoramiento físico y cultural de Cajititlán está relacionado con el apego al lugar y el sentido de la comunidad (Manzo y Perkins, 2006). Los estudios más recientes en relación con la identidad y el apego al lugar (Scannell y Gifford, 2010) consideran a éste último como el conjunto de los vínculos que las personas establecen con los lugares constituido por personas (individuos, grupos), procesos (afectos, cognición, comportamientos), y lugares (físico y social).

Desde la tradición psicológica, el apego al lugar es entendido como un vínculo afectivo que las personas establecen con un lugar determinado, donde tienden a permanecer, sentirse cómodos y seguros (Berroeta Torres, 2012). Esta relación puede desarrollarse hacia lugares de diferente escala, aunque en este ensayo se han centrado a nivel de comunidad tradicional, destacando algunas variables relacionados con el apego, como el tiempo de residencia y las expectativas de permanecer en el lugar actual (Berroeta Torres, 2012) o el número de viviendas anteriores a la participación local. Su medida se realiza por medio de cuestionarios, cuyos reactivos, en general, hacen sentir emocionalmente apegados al lugar (Cuba, 2005).

PATRIMONIO TANGIBLE E INTANGIBLE SIMBÓLICO

Por lo tanto, el patrimonio urbano, el espacio público, la calle, el atrio, la plaza, el malecón y el lago de Cajititlán, son elementos básicos en la configuración cualitativa de la población que se constituyen en lugares de memoria. Las edificaciones patrimoniales históricas o el arte en la calle, la danza y las bandas musicales, así como las edificaciones patrimoniales de los franciscanos son componentes identitarios del espacio público y del lugar. Esta dotación de componentes da sentido al lugar, a partir de la apropiación simbólica que desarrollan los individuos y la sociedad al interactuar en el espacio. El simbolismo que porta un patrimonio edificado o natural, por su valor histórico o estético, trasciende en el entorno en que se ubica y a los individuos que interactúan con él. También ocurre de manera contraria: es decir, el simbolismo del espacio y los grupos sociales extienden su valoración con el bien patrimonial, conformando un complejo socio-espacial. Esta relación de simbolismo y espacio en el contexto ha sido abordada por diversos autores y disciplinas; todos tienen algo en común: refuerzan la idea del patrimonio cultural como mediador simbólico del espacio público, como fuente de identidad cultural y activador de lo que se ha llamado el imaginario cultural urbano (Silva, 2006).

Uno de los clásicos del urbanismo, Lynch (1998), de los más influyentes pensadores de la ciudad, en su libro *La imagen de la ciudad* nos plantea que la imagen física de la ciudad cumple con la función social de movilidad y organización emocional y simbólica. La ciudad imagen provee símbolos de manera que los individuos que participan en un entorno —y en la medida de la percepción que facilita la comunicación de los lugares— se identifiquen con los mapas mentales que se construyen de manera individual y colectiva, lográndose el afecto por el lugar. El territorio es la parte física del lugar, en ella se da el asentamiento humano desde su fundación. Existen ciertos criterios simbólicos, las edificaciones y formas de construir son parte del significado. En los últimos años se están perdiendo estos principios, al presentarse el desapego al lugar (desarraigo), a la diversidad y formas de construir por la influencia de la inmigración de la ciudad al campo: nuevas personas y nuevas formas de interpretar el lugar. Es allí donde se encuentra el punto clave, no es la finalidad oponerse al cambio, sino más bien que ese cambio surja de la participación ciudadana de manera colaborativa; es decir, tener una sociedad activa, dinámica, donde confluyan las ideas diversas y se dé un resultado común, sin perder las características del lugar.

La identidad cultural como surgimiento de una sociedad con similitudes propias por consenso social y democrático, donde se den las formas de significado que, de manera individual y colectiva, hagan suyo el entorno cultural e imaginario. La sociedad, como parte fundamental en la configuración del lugar, ha modificado las características de su vivienda y de su entorno, un eclecticismo en la construcción multiforme que ha hecho perder la fisonomía regional, acarreado la inconsciencia en el deterioro ambiental y en el de su propia identidad.

EL LUGAR COMO ESPACIO DINÁMICO DE LA IDENTIDAD

Primeramente, se debe tener claridad en la diferencia entre espacio y lugar. Espacio es una significación etimológica primaria, como el claro

creado en el bosque por la roza (desmonte) como lugar para una colonia humana (Espinoza López y Gómez Azpeitia, 2010). Así pues, el espacio es, en su origen, un espacio hueco; es, además, el espacio no oprimente pero fundamentalmente cerrado. No es infinito por naturaleza. Sólo es espacio en cuanto está vacío, es decir: llega a la superficie de las cosas pero no penetra en ellas.

Los conceptos del espacio y el lugar, por lo tanto, se pueden diferenciar claramente. El primero tiene una condición ideal, teórica, genérica e indefinida, y el segundo posee un carácter concreto, empírico, existencial, articulado, definido hasta los detalles. El espacio moderno se basa en medidas, posiciones y relaciones. Es cuantitativo, se despliega mediante geometrías tridimensionales, es abstracto, lógico, científico y matemático (Montaner, 2011).

Por lo tanto, el lugar no sólo es un espacio geométrico sino también una construcción mental del hombre concreto. El lugar es la integración entre espacio físico y las vivencias que alberga a lo largo del tiempo. De ahí que se considere que el lugar es un proceso en continua formación y transformación, producto de una relación establecida entre el espacio (morfología urbana y tipología arquitectónica) y el usuario o sociedad comunal, en el que se constituye un vínculo a través del tiempo el origen de la identidad. Este lazo de identidad influye en la conformación de las características espaciales. Respecto a la transformación del espacio en lugar, como fundamento lógico se define como el fenómeno que se da en el momento en que el espacio es transformado o recreado que se le denomina *topogénesis* (Muntañola, 2001) como la resultante del cruce del espacio en el tiempo.

Como ya se mencionó sobre las principales concepciones que describen contenidos, funciones y cómo se conforma el significado en el entorno urbano, la noción de lugar es fundamental para entender la relación entre significado y espacio. Se presentan dos esquemas que han abordado este concepto: la geografía humana —desde un enfoque cualitativo y fenomenológico— y la psicología ambiental —desde enfoques

cuantitativos—. Para la geografía, según Relph (1976), el lugar es el resultado de la interacción entre tres componentes: el escenario como espacio público, las actividades de la población y los significados que le atribuyen a sus manifestaciones culturales tangible e intangible. El espacio es sólo manifestación física, en cambio un lugar tiene aspectos de un nivel superior, como las actividades que la gente realiza, los significados que se le atribuyen y las características físicas de su entorno. En la medida que se conoce y se asigna valor, a partir de la acumulación constante de sentimientos, se transforma el espacio indiferenciado en un lugar (Relph, 1976). Canter (1987) sostiene que el lugar emerge de la relación entre diferenciación funcional, objetivos del lugar al incorporar contenidos individuales, grupales y culturales de la experiencia espacial en sus diferentes niveles del entorno. Es decir, el entorno forma al individuo, define el carácter de quienes cotidiana e ineludiblemente lo perciben. Lo cual es válido no sólo en relación con el medio natural sino también con el medio construido, ya que primero las personas construyen la ciudad y los edificios, luego la ciudad construye a las personas; vale decir, determina su manera de pensar, sentir y actuar (Corraliza, 2002, citado por Aponte, 2003).

Massey Doreey (2004) dice que un espacio se transforma en lugar con base en tres categorías: localización, ubicación y sentido de lugar (p. 79). La localidad consiste en los marcos formales e informales dentro de los cuales están constituidas las interacciones sociales y económicas de una comunidad. En este caso, para Cajititlán, poblado del municipio de Tlajomulco de Zúñiga, Jalisco. La ubicación corresponde al espacio geográfico que incluye la localidad, afectada por los procesos económicos y políticos que operan dentro de un marco local y global. Por último, el sentido del lugar es la orientación subjetiva que se deriva de vivir en un lugar particular. Por lo tanto, el lugar no es un escenario estático sino un componente siempre dinámico de los procesos políticos, sociales y económicos. El sentido local de lugar se constituye a partir de la relación

con lo global. Cada lugar es un nodo abierto de relaciones, una articulación, un entramado de flujos, influencia e intercambios entre lo local y lo global. Por ello, la identidad de cualquier lugar no está arraigada simplemente dentro de él, sino que se construye a través de la relación de interdependencia (Massey, 2004).

Para Cajititlán se buscan valores que reafirmen la identidad. Se han propuesto dos, que se consideran básicos para este estudio. Las expresiones inherentes, nativas de la comunidad (usos y costumbres). Caballero Calderón (1943, mencionado por Aponte, 2003) ilustra claramente este hecho cuando dice: “La sencillez de las costumbres, la melancolía que se transparenta en los cantos, el amor celoso de la libertad, el culto por el valor personal y hasta la nostalgia que se apodera de unos y otros, lejos de sus pampas y sus llanos, son comunes a gauchos y llaneros” (pp. 153-164).

Por lo tanto, la apropiación social del espacio se lleva a cabo a partir de las acciones de transformación física e identificación simbólica que los sujetos hacen del lugar. Estos mecanismos de apropiación facilitan el diálogo entre los individuos y su entorno en una relación dialógica. El individuo se apropia del espacio cuando lo transforma y lo incorpora en su esfera personal a través de cogniciones afectos, sentimientos o actitudes relacionadas con él, los cuales resultan fundamentales en su definición como sujeto (Proshansky, 1976, citado por Berroeta, 2009). Para el caso del espacio patrimonial, la apropiación se da fundamentalmente por la dinámica en la comunicación cognitiva que se construye en torno a los bienes patrimoniales y de los procesos de la sedimentación de la historia que configura la memoria colectiva, es decir por lo que las personas dicen de los bienes patrimoniales. Pero en estos tiempos contemporáneos, el sujeto se olvida de sus bienes patrimoniales y es por ello que se les ha denominado “las ruinas de la memoria”.

LA GÉNESIS DEL LUGAR

Partimos del concepto de lugar de Muntañola (2000), de su trilogía dialógica que consta de los siguientes elementos: lugar, cuerpo e historia (pp.

17-20). Si partimos de lo obvio, decimos que para que haya un lugar tiene que contener un cuerpo que lo define; por ello, este cuerpo debe tener un espacio, pero el espacio y el cuerpo definen el lugar.

Muntañola (2000) argumenta:

El lugar no puede morir si brinda un sitio a todos los seres que nacen. El mismo no es perceptible más que gracias a un razonamiento híbrido, que no ve ninguna manera acompañado de sensación: apenas se puede creer en ello. Ciertamente es eso lo que percibimos como un sueño cuando afirmamos que todo ser está forzosamente en alguna parte, en un determinado lugar, que ocupa un determinado sitio y de lo que no está en tierra ni en parte alguna del cielo no es absolutamente nada (pp. 17-19).

Para una mayor comprensión, podemos decir que todo lugar tiene un tiempo y un espacio. Es definido por Hegel como la unión del espacio y el tiempo, en la que el espacio se concreta en un ahora y el tiempo en un aquí. Este concepto nos ayuda a definir un lugar (calles, plazas, barrios, ciudades y principalmente el hogar) que le da una identidad. Esta identidad refleja una forma social de coexistir en un uso propio de la calle, uso que surge de la transformación del medio físico, produciéndose formas que nacen de la propia cultura en continua evolución; como se decía, de representar su propia identidad. Si no se toma en cuenta el espacio socio-físico del lugar en toda intervención que hagamos, se romperá la comunicación y se perderá la identidad.

VISIÓN DE LA SUSTENTABILIDAD POR MEDIO DE LA RECONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD

La transformación del espacio público y su entorno social y naturaleza sustentable deberá ser la toma de conciencia de nosotros mismos en tanto seres intrínsecamente espaciales, continuamente comprometidos en la actividad colectiva de producir espacios y lugares, territorios y regiones, ambientes y hábitats (Soja, 2008), quizás como nunca antes había sucedido. Esta visión de Soja

nos lleva a retomarlo y adecuarlo a un planteamiento específico de reconstruir la identidad cultural y el entorno de la comunidad tradicional. Por ello se ha planteado para dar respuesta reflexiva y comprometida a los actores del lugar, como contenido del modelo de reconstrucción de la identidad, la formación e integración; es decir, la cohesión social.

Al haberse discutido las bases epistemológicas de la identidad como lugar que implica al espacio público, la cultura y el entorno, al conocer y discernir el problema de los factores que han influido en la disgregación social, inseguridad y contaminación, así también —con base en el planteamiento estratégico del Plan Municipal política 2015-2018— la promoción de la participación activa de la población, incentivándola a través de programas de formación y conocimiento del patrimonio, del rescate y activación de tradiciones y leyendas. Lo principal es plantear un cambio de conciencia de la población local con una nueva visión en la que se encuentre involucrada la propia población del lugar, tanto en las actividades económicas y culturales como en los proyectos de desarrollo, de manera conjunta con la autoridad municipal.

Como antecedentes para el surgimiento sustentable, se ha tomado como complemento a la escuela territorialista italiana, cuyo principal representante es Alberto Magnahi (Magnahi, 2012). Al asumir una postura a contracorriente de la mayoría contemporánea, este movimiento postula una nueva perspectiva para pensar y actuar en los hábitats humanos: desde un desarrollo sostenible basado en los territorios. *El proyecto local* como una invención de Magnahi, es retomado en este ensayo como una de las propuestas más democráticas y participativas de la sociedad local, a la que integraremos a institutos de investigación y autoridades locales. Este proyecto local nos hizo reflexionar sobre este pensamiento crítico y estructurarlo para nuestro objetivo, planteado como fundamento a nuestra comunidad de manera inspiradora para la acción social, buscando un lugar sostenible para la vida de la comunidad.

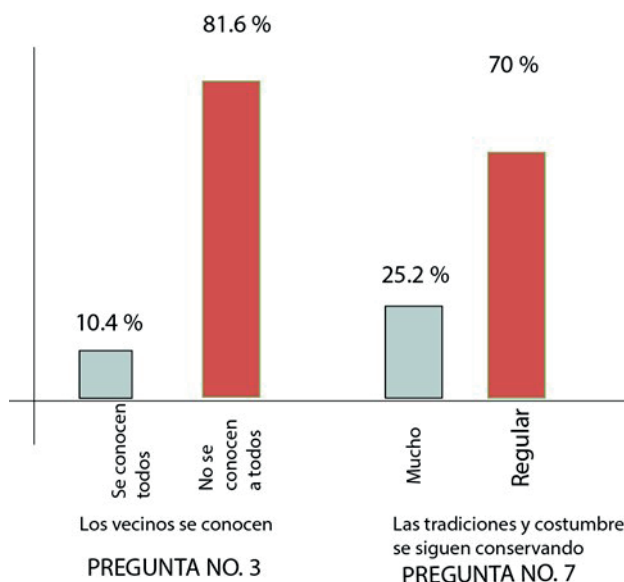
5. RESULTADOS DE ESTUDIO DE CASO: CAJITILÁN

MÉTODO ESTADÍSTICO

Los resultados que se muestran son datos relevantes, considerados fundamentales en el cumplimiento del objetivo de la investigación. Se clasificaron en tres grupos que se explican a continuación.

Espaciamiento cognitivo. En los resultados estadísticos que se levantaron en las entrevistas, se obtuvieron que 81.6% de los habitantes de Cajitilán ya no se conocen, y argumentan que en la calle se encuentran con desconocidos y eso les da temor e inseguridad.

GRÁFICO 2. Resultados estadísticos de entrevistas, espaciamento cognitivo



Fuente: Elaboración propia.

Por otro lado, se obtuvo que un 70% ciento expresó que las tradiciones y costumbres ya no se conservan. Como ejemplos refirieron las bodas tradicionales y las mayordomías, donde todo el pueblo participaba los preparativos. Estos datos nos muestran que la llegada de nuevos vecinos que han inmigrado al lugar y asentamientos urbanos está modificando el entorno cultural; así mismo, el uso de la tecnología de la comunicación contemporánea está modificando las

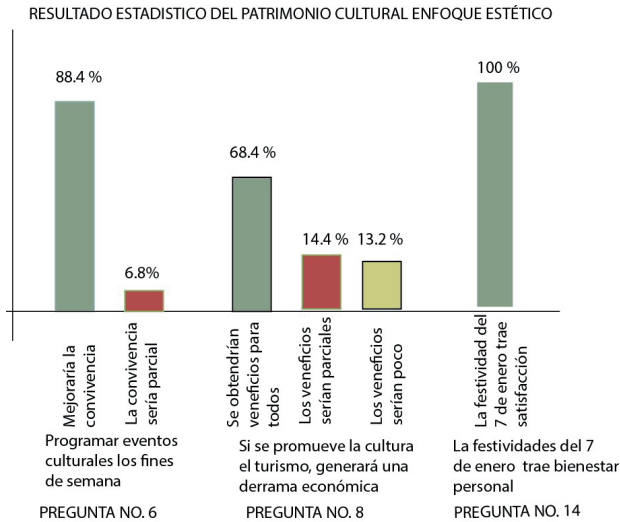
tradiciones y costumbres, adoptando otras inconscientemente que influyen en las actitudes individuales y colectivas.

Espaciamento estético. En las diferentes visitas a la comunidad se observó que la participación ciudadana se da en la conservación de limpieza de calles y la no existencia de grafiti en ninguna pared de la comunidad. Esta actitud de la población significa su apego al lugar y la satisfacción de su ser por el cuidado de su espacio existencial. Otra observación fue que en fines de semana no hay actividades culturales programadas por los pobladores; así también, el espacio público luce sin flujo peatonal. Los fines de semana son visitados por una cantidad aproximada de 400 personas, quienes aprovechan los servicios y alimentos ofrecidos por los pobladores. Es por ello que se propone, como parte del modelo, reactivar la vida cultural con eventos, así como la ampliación de infraestructura y servicios al turismo, promoviendo pernoctar mediante la renta de cabañas en la ribera del lago, entre otras alternativas.

Estas propuestas se fundamentan con los resultados de las entrevistas de las preguntas 6 y 8 del cuestionario.

Espaciamento moral. El compromiso moral de los pobladores no es satisfactorio. No existe la solidaridad entre ellos, ni la actitud individual y colectiva del cuidado de mi vecino y del cuidado de mi entorno natural y del patrimonio intangible (tradiciones). La condición actual de los pobladores es el desinterés del uso de la calle, posiblemente por sentir la presencia de los otros, aquellos desconocidos que han inmigrado de otras ciudades de la zona metropolitana. El 48% considera que es propicia la calle para la convivencia. Otro sector (48.8%) considera que se da de manera parcial. Es decir, los encuentros se dan esporádicamente. Otra pregunta básica fue su participación en el cuidado del lago. El 42% consideraron que sería parcial el beneficio y otro 32.5% respondió que poco. Esto quiere decir que la población no tiene interés por cuidar el lago, un elemento natural indispensable en la economía de la comunidad.

GRÁFICO 3. Resultado estadístico del patrimonio cultural. Enfoque estético



Fuente: Elaboración propia.

MÉTODO ETNOGRÁFICO

Los resultados de la investigación etnográfica cualitativa de entrevistas de historias de vida, mediante el uso del software atlas Ti, permitieron determinar una red de relación de códigos que integran conceptos semejantes y que fueron clasificados en tres grupos (esquema 1):

Cognitivo (tradiciones) y subgrupos como las fiestas religiosas del 7 de enero y la del 27 de

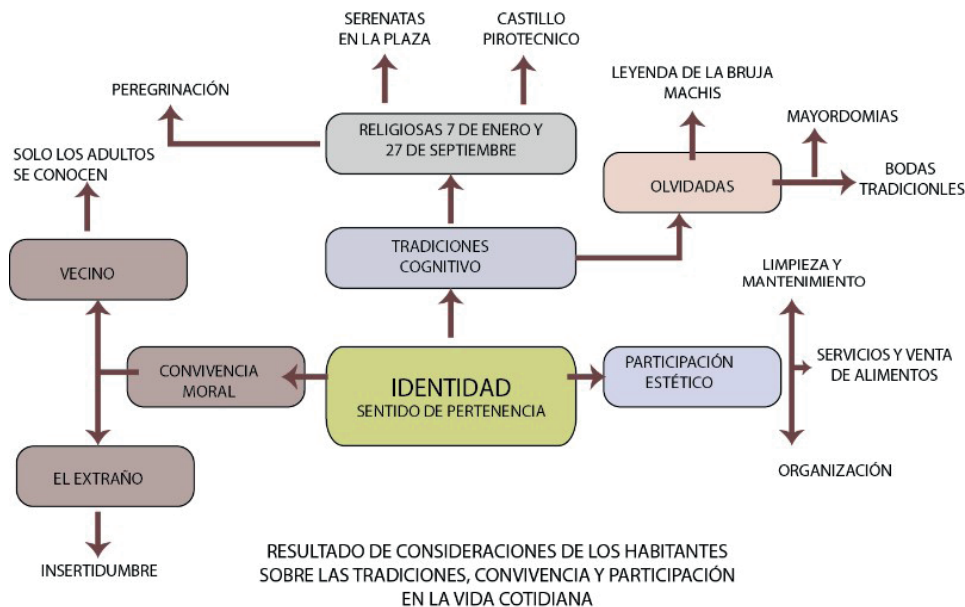
septiembre y las que han quedado olvidadas. Las vigentes son actividades que la población considera relevantes y significativas, tanto subjetivas como económicas, para el desarrollo de algunas familias de Cajititlán.

Estético (participación) y subgrupos como la *organización* para las fiestas religiosas, y servicios que ofrecen a los visitantes en las fiestas religiosas. Otro es el mantenimiento de limpieza en calles y fachadas de la comunidad.

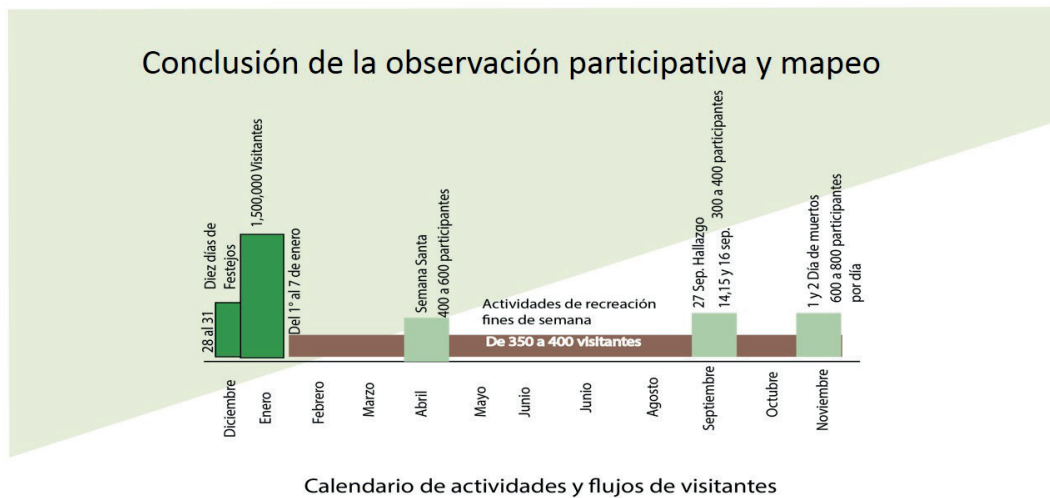
Moral (convivencia) y subgrupos como vecinos y extraños. Los vecinos han dejado de convivir. Los extraños son personas que generan incertidumbre. Estos resultados se complementan con los estadísticos y con el mapeo en diferentes fechas. Se obtuvo que durante la mayor parte del año, sólo existen actividades los fines de semana y nada más para el ocio y recreación en el malecón. En el esquema 2 se consigna la afluencia durante el año de 2016. Estos datos fueron la base para sugerir la implementación de actividades culturales los fines de semana, a fin de atraer otro tipo de turismo.

La identidad está integrada por el patrimonio cultural tangible e intangible y el espacio público en sus espaciamentos cognitivo, estético y moral, bajo un enfoque subjetivo en su investigación y aplicación proxémica. Se plantea que la forma de

ESQUEMA 1. Resultados de estudio etnográfico



ESQUEMA 2. Conclusión de la observación participativa y mapeo



Datos del año 2016 esquema propio del autor 2018

Fuente: Elaboración propia.

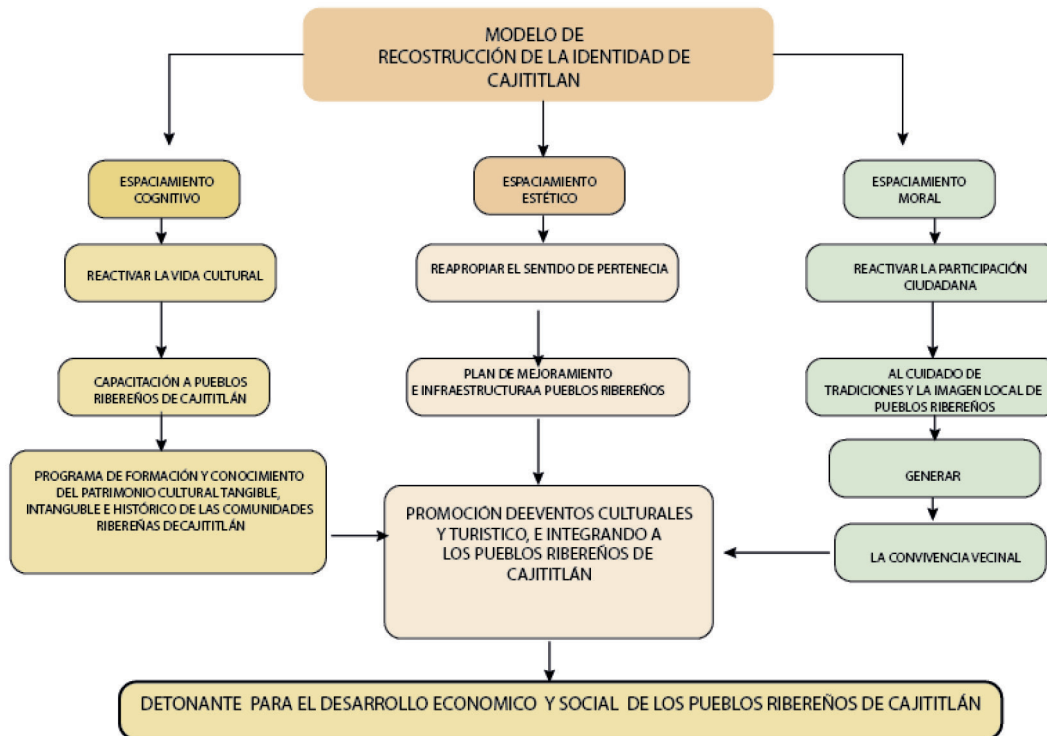
operar es por medio de la instrumentación de un programa de formación, dirigido tanto a la auto-ridad como a los pobladores, para aprehender los tres espaciamentos: cognitivo, estético y moral. Se plantea que este programa sea elaborado desde las disciplinas de la antropología, sociología, ecología social y urbanismo, bajo los criterios de los espaciamentos. Este programa tendrá la política de formación del habitante en el conocimiento y cuidado del patrimonio cultural tangible e intangible. Pensar en una gestión cultural sustentable tanto del espacio público como del lugar, requiere de la instrumentación de medidas y acciones concretas e integrales para hacer del lugar un espacio sostenible en lo ambiental y cultural, que reconstruya su identidad cultural de manera más equitativa, con respeto, honestidad, de un modo ético y colaborativo, en la que confluyan las ideas de la población en concordancia con sus autoridades locales. Para ello se definieron tres ejes transversales: reactivar la vida cultural, reapropiar el sentido de pertenencia y reactivar la participación ciudadana (esquema 3).

6. DISEÑO CONCEPTUAL: MODELO DE RECONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD DE CAJITILÁN, MUNICIPIO DE TLAJOMULCO DE ZÚÑIGA, JALISCO

Este modelo se aplicará a Cajititlán y a comunidades análogas, principalmente a las que se ubican en la ribera del lago que lleva el nombre de Cajititlán, de acuerdo con los tres espaciamentos: cognitivo, estético y moral. De acuerdo con los resultados, se han definido acciones para cada uno (esquema 3).

El espaciamento cognitivo contiene las políticas públicas del propio municipio para reactivar la vida cultural. Ello requiere, principalmente, la capacitación de los pobladores y autoridades con una nueva visión para el desarrollo, que consiste en un cambio de paradigma donde se tome conciencia de una responsabilidad compartida entre los vecinos y el gobierno, dejar el paternalismo y entrar a una dimensión proactiva. Será necesario un programa de educación y formación ciudadana para aprovechar el potencial patrimonial que aún poseen y que es una fuente de trabajo y proyección para su desarrollo sustentable de la cultura, la economía y el mejoramiento de su entorno natural y transformado. El programa de formación y conocimiento del patrimonio cultural tangible e intangible se aplicará también

ESQUEMA 3. Modelo de reconstrucción de la identidad de Cajititlán



Fuente: Elaboración propia.

a las comunidades ribereñas de Cajititlán. Este programa será resultado de los argumentos de profesionales especialistas para detectar qué es lo que se debe enseñar y cómo. El objetivo final es que se obtenga una nueva visión del habitante, de su cultura y patrimonio, para que la diversidad de actividades culturales sea una fuente de empleo.

El espaciamento estético es el de mayor importancia en el cuidado y protección del lugar. Al ser parte de la afectividad y de lo que da la pertenencia. Aquí se nota uno de los efectos que ha acarreado la llegada de otros, que provoca inseguridad y desarraigo. Por ello se ha propuesto un plan de mejoramiento visual e infraestructura, para dar albergue y servicios al turismo que visita el lago y promover las actividades culturales durante la semana y así generar empleo para los pobladores. La implementación de este plan requerirá entrevistar a profesionales de diferentes disciplinas para conformar acciones a corto y mediano plazo.

Espaciamento moral: por medio de las estrategias de formación en el conocimiento del valor patrimonial, se pretende que el habitante adquiera la conciencia de la responsabilidad comprometida y asumida por el cuidado de su entorno y su cultura, que logre un detonante al desarrollo integral de la comunidad de Cajititlán.

Este modelo se estructurará conforme a los resultados que se extraigan de las entrevistas con profesionales de diferentes disciplinas —asunto de una próxima investigación— para dar cumplimiento y poner en marcha, monitorear y evaluar su avance, conforme lo considere el gobierno municipal de Tlajomulco de Zúñiga, Jalisco.

CONCLUSIÓN GENERAL

La identidad, el espacio público y el patrimonio cultural se conciben como el ámbito de la pluralidad en orden de construir lugares habitados,

desde un urbanismo participativo. La concepción y ejecución de los proyectos resultan de la intervención de diferentes autores, de grupos sociales diversificados, con requerimientos y concepciones diferentes. En este sistema complejo de autores se deberán conciliar intereses a través de una diversidad de propuestas con un enfoque de micro-urbanismo, que encare y de soluciones adaptadas a cada situación.

Pensar en una gestión cultural sustentable tanto del espacio público como del lugar requiere de la instrumentación de medidas y acciones concretas e integrales para hacer del lugar un espacio sostenible en lo ambiental y cultural que reconstruya su identidad cultural de un modo más equitativo, con respeto, honestidad, de forma ética y colaborativa, en la que confluyan las ideas de la población en concordancia con sus autoridades locales. La gestión de la reconstrucción de la identidad va de la mano con la del espacio público y su patrimonio cultural. No pueden separarse ya que las tres se corresponden como sistema abierto y complejo. Los proyectos surgirán de esta coalición social y del gobierno local. Esto implica construcción, operación y mantenimiento continuo. Se deberán impulsar diversos programas de gestión en los que intervengan las entidades oficiales y los vecinos, coordinadamente con la iniciativa privada para la respuesta, diseño y financiamiento de los mismos.

BIBLIOGRAFÍA

- Aponte García, G. (7 de octubre de 2003). "Paisaje e identidad cultural". *Tabula Rasa*(1), 153-164. Recuperado el 09/10/2015 de octubre de 2015, de www.revistatabularasa.org: <http://www.revistatabularasa.org/numero-1/Gaponte.pdf>
- Aponte García, G. (2003). *Paisaje e identidad cultural*. Facultad de arquitectura e ingeniería, pp. 153-1164.
- Augé, M. (2008). *Los no lugares*. Barcelona: Gedisa.
- Bachelard, G. (2000). *La poética del espacio*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Z. (2013). *Ética posmoderna*. Siglo XXI.
- Berroeta Torres, H. (2012). *Barrio, espacio público y comunidad*. Barcelona: Universidad de Barcelona.
- Berroeta, H. (2009). "Simbolismo y acción colectiva en la configuración del espacio patrimonial urbano. Valparaíso: El patrimonio". *Simbolismo y acción colectiva en la configuración del espacio patrimonial urbano*.
- Canter, D. (1987). *La psicología del lugar*. México: Concepto.
- Cuba, L. A. (2005). *A Place To Call Home: Identification With Dwelling, Community, and Region*.
- Espinoza López, A. E. y Gómez Azpeitia, G. (2010). "Hacia una concepción socio-física de la habitabilidad : espacialidad, sustentabilidad y sociedad". *Redalyc*, 5(10), 59-69. Recuperado el 20 de julio de 2018, de <http://www.redalyc.org/pdf/948/94820714006.pdf>
- González-Veras Ibáñez, I. (2014). *Las ruinas de la memoria*. México: Siglo XXI.
- Lefebvre, H. (1971). *De lo rural a lo urbano*. Barcelona: Península.
- Lynch, K. (1998). *La imagen de la ciudad*. Barcelona: Gustavo Gilli.
- Lynch, K. (2008). *La imagen de la ciudad*. Barcelona: GG.
- Magnahi, A. (2012). "El proyecto local". *Territorios*, pp. 135-143.
- Manzo, L. C. y Perkins, D. D. (2006). "Apropiación del lugar en la participación del mejoramiento de la comunidad". *Journal of planning literature*, vol. 20, núm. 4 (mayo 2006), pp. 335-350.
- Massey, D. (2004). *Lugar, identidad y geografías de la responsabilidad en un mundo en proceso de globalización*. Barcelona.
- Montaner, J. M. (2011). *La modernidad superada*. Barcelona: GG.
- Muntañola, J. (2001). *La arquitectura como lugar*. Colombia: Alfaomega.
- Muntañola, T. J. (2001). *Arquitectura y prefiguración: Hacia una crítica dialógica*. Barcelona: UPC.
- Muntañola, Thonberg, J. (2000). *Topogénesis, Fundamentos de una nueva arquitectura*. Barcelona: UPC.
- Relph, E. (1976). *Place and placelessness*. Londres: Pion.
- Scannell, L. y Gifford, R. (2010). "Defining place attachment: A tripartite organizing framework". *Journal of Environmental Psychology*, 1-10.

Silva, A. (2006). *Imaginarios urbanos*. Bogotá: Arango.

Soja, W. e. (2008). *Posmetropolis Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*. Los Angeles: traficantes de sueños.

T. Hall, E. (1972). *La dimensión oculta*. México: Siglo XXI.

Veras Ibáñez, I. G. (2014). *Las ruinas de la memoria*. México: Siglo XXI.